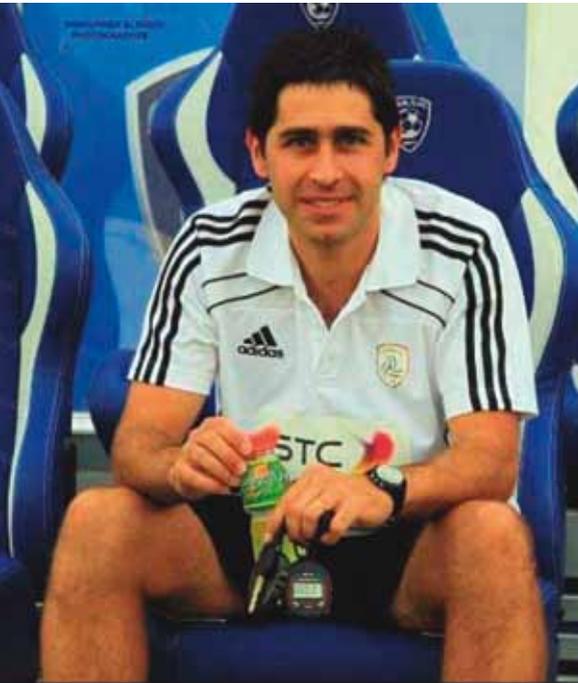


Sebastián Avellino



Y el momento más deseado llegó: el pitazo del juez. Abracé a mis compañeros e inundado de emoción cerré los ojos por unos segundos. Muchos gritos y corridas a mi alrededor, la cancha estaba llena de fans, es que hacía 20 años que este equipo de Qatar no podía salir campeón. Cientos de papeles picados caían como si fuera del cielo, y de repente, entre tanta gente vestida de blanco, escuché con una voz muy finita: -¡BIEN PAPÁ! Corrí como un loco hasta alcanzarlos a los tres, allí en la cancha estaban ellos, mi señora y mis dos hijos, y después de un largo abrazo, en ese mismo lugar y como si todo se hubiera detenido por un instante, me di cuenta que los sueños son el motor de la vida y que si realmente peleas por ellos se van a cumplir.

Mi nombre es Sebastián Avellino, nací en Montevideo el 27 de noviembre de 1979, poco tiempo después me mudé junto a mi familia a Pando, ciudad que me vio crecer. Era un niño inquieto, curioso y desde muy chiquito amante de la pelota. Comencé mis estudios en el Jardín 222 y el siguiente año ingresé al colegio San Luis, lugar donde conocí a mis mejores amigos. Allí aprendí una de las cosas que de futuro me ayudaría mucho en mi profesión: TRABAJAR

EN EQUIPO. En paralelo a mis estudios dedicaba mucho tiempo a lo que más amaba, el deporte, practicaba natación, básquetbol y baby fútbol en el Club San Luis. Rápidamente mi adolescencia llegó y con ella también la certeza de que mi vida estaría vinculada a la actividad física. Soñaba con algún día subir a un avión, entrar a esos estadios colmados de fans, cantar el himno uruguayo y por qué no ser parte de un mundial. Por esos años conocí a dos personas que marcaron mi historia, el profesor Fernando Richeri y el Profesor Alejandro Valenzuela, dos referentes. Me mostraron cada uno con su forma qué quería yo para mi vida. Mi bachillerato lo cursé en el Liceo Dr. Luis Alberto Brause, lugar que me presentó a mi compañera de ruta, con la cual emprendimos juntos un camino, colmado de aventuras, emociones y felicidad. A mis 18 años y con toda la ilusión y desafíos por delante comencé a estudiar en Maldonado, partí con la valija llena de sueños y con el apoyo incondicional de mis padres y de mi querido hermano. El tiempo voló, y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba nuevamente en mi querida ciudad. Gracias a un gran amigo, Gonzalo Cigliuti, comencé a trabajar en la preparación física del fútbol,



y casi sin darme cuenta, me enamore del día a día, despertando feliz, cargado de energía y siempre con mucha fe en aquella idea loca que alguna vez de niño soñé. Cada oportunidad que se me presentó la tomé como la más importante de mi vida, y así fue que, escalón por escalón, fui creciendo, aprendiendo y ganando experiencia. Mi primer equipo fue San Lorenzo de Pando, continúe con Central Español y con la Selección Uruguaya de fútbol Femenino donde cumplí el sueño de subirme a un avión. Luego trabajé en Liverpool, Rentistas, El Tanque Sisley, Danubio, Rocha Fútbol Club y la Selección Uruguaya Sub 17. En el año 2010 todo en mi vida cambio, firmé mi primer contrato en el exterior junto a Jorge Fossati, un gran maestro para mí. Fue en Al Shabab de Arabia Saudita, equipo con el que cumplimos el objetivo de salir campeones, otro sueño hecho realidad. En el año 2012 un gran desafío se presentó, un equipo grande de América del Sur, Cerro Porteño de Paraguay en el que también obtuvimos el título de campeón. En el año 2013 nuevamente el Océano Atlántico crucé, esta vez para trabajar en Al Ain de los Emiratos Árabes. En el año 2014 volví a trabajar en mi país, esta vez al Club Atlético Peñarol. En

Junio del año 2015 aterricé en Qatar, para vivir en ese hermoso país tres años, dos de los cuales trabajé en Al Rayyan obteniendo el título de campeón, y uno en la Selección Nacional de ese país. En el 2019, y por unos meses, trabajé en Al Ahli de Arabia Saudita, y desde Junio del 2019 hasta principios del 2021 en el Club Atlético River Plate de Uruguay.

En estos casi 20 años de trayectoria pude vivir momentos inimaginables como participar de torneos tan importantes como son La Copa Libertadores, La Copa Sudamericana, Champions League de Asia, Eliminatorias para el Mundial de Rusia, Sudamericanos y visitar más de 20 países para competir. Después de tantos momentos felices y tristes, de mucha dedicación y esfuerzo puedo afirmar una gran frase de Confucio, ELIJE UN TRABAJO QUE TE APASIONE Y NO TENDRÁS QUE TRABAJAR NI UN SOLO DÍA DE TU VIDA, esta fue la clave para cumplir mis objetivos, soñar y pelear por ellos, superar adversidades y amar lo que hago me plantea nuevos desafíos para el futuro.

